

1233
08
4
906

1233
J8
4
906

1806. Centenario de Juárez. 1906.



ALOCUCION

del C. Gobernador del Estado,

GRAL. BERNARDO REYES,

dicha con objeto

de clausurar las fiestas del 1er. Centenario del
nacimiento del Benemérito de la Patria,

BENITO JUAREZ.



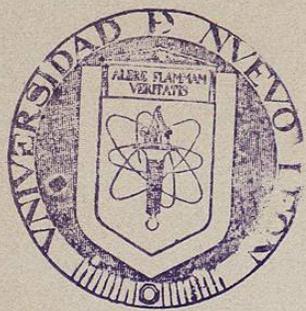
MONTERREY, MARZO DE 1906.



1020007865

FH

ALOCUCION del C. Gobernador del Estado, General Bernardo Reyes, dicha en la fiesta artistico-literaria que tuvo efecto en el "Teatro Juárez," la mañana del 22 de Marzo, con cuya alocución se clausuró la serie de fiestas verificadas en Monterrey los días 20, 21 y 22, para celebrar el 1er. Centenario del natalicio del Benemérito de la Patria, Benito Juárez.



BIBLIOTECA

F1233

J8

R4

1906



FONDO DE HISTORIA

165927



ALOCUCION del **C. Gobernador del Estado, General Bernardo Reyes**, dicha en la fiesta artístico-literaria que tuvo efecto en el "Teatro Juárez," la mañana del 22 de Marzo, con cuya alocución se clausuró la serie de fiestas verificadas en Monterrey los días 20, 21 y 22, para celebrar el 1er. Centenario del natalicio del Benemérito de la Patria, Benito Juárez.

SEÑORAS. SEÑORES:

EL Estado de Nuevo León, al señalarse en el curso eterno de los tiempos, el Primer Centenario del natalicio del insigne Benemérito de la Patria Benito Juárez, ha cumplido con devoción uno de los más gratos y hermosos deberes que tienen los grupos humanos para con sus redentores; ha pronunciado su oración cívica; ha entonado su himno glorificador ante el altar de la gratitud; ha puesto en alto la hostia de su consagración, y esa hostia es un astro que á la hora de la comunión nacional, encendió todos los espíritus, é iluminó todas las conciencias.

Recordó México al eximio autor de sus

grandezas; y se alumbró su mente con sus glorias; y se avivó la hoguera de sus entusiasmos y de su ilusión; y sobre la plana llanura de los tiempos que corren, se levantó el polvo de oro, y se condensó en sus cambiantes la figura luminosa del hombre evocado por el recuerdo, y se estremecieron todos los corazones, y se pronunció con veneración por millones de seres, una palabra; y se levantó un gigante himno, y se prorrumpió en estruendosos glorificadores cantos; y la palabra pronunciada con unción por todas las bocas, por millones de bocas, el mismo día, en toda la inmensa extensión de la República; la que palpitó con palpitaciones del corazón en las notas de los himnos, que tomaron sagrado carácter de admiración intensa; la que estalló en las trompas sonoras al acompañar los épicos entusiastas cantos, era un nombre, un nombre que conmovía, que elevaba, que encendía é iluminaba el espíritu de una nación, el nombre glorioso de BENITO JUAREZ.

Y se habló de sus sacrificios, de su abnegación, de su voluntad, del inextinguible fuego de su fé, en que hizo arder todas nuestras vacilaciones y todas nuestras cobardías, y hasta las negras traiciones, para que la patria se purificase, y fuese digna del triunfo que le preparó y que obtuvo con su imperturbable serenidad, con su inquebrantable constancia, probadas en cada angustioso minuto, cuando llegó á abandonársele y vendèrsele; sin que por eso flaqueara jamás por jamás, en las gigantes luchas que sostuvo, contra un bando poderoso, engréido en su dominio secular, que ejercía sobre cuerpos y espíritus, y servido por su riqueza y por sus armas esgrimidas con valor; contra las ideas del pasado, enraizadas por siglos y siglos en el alma humana, y contra extranjeras aguerridas huestes, que por el mundo entero habían paseado triunfantes sus pendones victoriosos; y al recordar la formidable iliada, se fijó la conmemoración de sus peregrinaciones en